

## Reflexiones sobre la traducción literaria

# Música sí, música no: lo que dice una analogía

por Daniela Bentancur



*¿Y qué importancia podría tener esa analogía?*

*De nuevo, la valorización ante quienes no entienden la traducción literaria o la ven como una tarea aparentemente menor: toda persona que haya tenido que leer partituras e interpretarlas podrá entender mejor la naturaleza, si no del objeto, del proceso mediante el cual escribimos la obra de otros.*

**Antes** de dedicarme a la traducción literaria, estudié en el conservatorio guitarra y piano clásicos, flauta dulce y rudimentos de canto coral. Siempre usaba una partitura como punto de partida y, en cada lectura, en cada instrumento, el placer más grande era intuir o adivinar las posibilidades expresivas de lo que ya estaba escrito y tratar de interpretar según esas intuiciones. Cuando lo lograba, era una alegría y una motivación; cuando no lo lograba... por lo general era por motivos técnicos: el dedo no llegaba, no tenía la velocidad necesaria o la agilidad para lograr un gesto sonoro. También podía ocurrir que no entendiera la música, que no viera a dónde quería ir el compositor, como cuando no detectaba que la melodía estaba repartida en dos voces diferentes, por dar un ejemplo (piedad: era estudiante).



Años más tarde, como traductora literaria, ante la alegría de encontrar una buena solución y la imposibilidad de encontrar un giro que tuviera la misma gracia que el original, ante la dificultad de entender algún pasaje, me encontré recordando mi recorrido como instrumentista.

Esa memoria también aparece cuando encuentro dos versiones válidas, pero claramente distintas, ya sea en una antología, en un taller o en las versiones de mis estudiantes. Por eso, ni siquiera sé si leí alguna vez la analogía entre traducción literaria e interpretación musical: lo que sé es que ya la había hecho por mi cuenta.

Por otro lado, hace un par de años leí (y recomiendo leer) *Escribir palabras ajenas*, el libro sobre traducción literaria de Pablo Ingberg (Eduvim, Córdoba, 2019), traductor argentino de extensa y prestigiosa trayectoria. En el segundo ensayo, “Palabra, obra, traducción: analogías”, me encontré con las siguientes apreciaciones: “la partitura (...) no pertenece a un mismo orden de cosas que las interpretaciones de esa partitura” y “una partitura es muda y una interpretación musical es sonora, por señalar tan solo la más obvia de las diferencias. Y si el original postulado fuese como sonaba esa sinfonía en la cabeza de Beethoven o dirigida por él, bueno, esas son cosas que no conocemos y con las que, por lo tanto, no podemos hacer ninguna comparación, como sí podemos hacerla entre el original y una traducción de ‘Prufrock’”.

Tenía razón.

Decir que una traducción es algo fundamentalmente distinto de su original era un error tan evidente que casi me dio vergüenza no haberme dado cuenta antes, no haber cuestionado esa idea tan cómoda y, evidentemente, tan consensuada.

A lo que decía Ingberg, podía agregar que la partitura se escribe para ser interpretada por un músico frente al público, a diferencia de una novela, cuento, ensayo, que, más allá de la historia de la lectura,

se escribe para ser leído individualmente por cualquiera que entienda el idioma.

El hecho de que los músicos puedan leer una partitura mentalmente o que un texto pueda leerse en voz alta en un auditorio no cambia nada porque, desde el vamos, el destino y la razón de ser de los escritos es distinta.

Ahora, ¿qué importancia podría tener la crítica de Ingberg?

Yo creo que tiene la virtud de poner en pie de igualdad las dos obras, y al proponer la comparación, permite cuestionar la difundida pero inconfesa impresión que queda delatada incluso en personas del mundo de la comunicación y las letras, según la cual la traducción literaria no es más que una tareíta obvia, de segunda, que requiere conocimientos del idioma y cierta cultura pero que no pasa de ser un largo ejercicio de transcripción y que, a lo sumo, es un poco más interesante de lo que parecía.

Y acá se podría terminar todo...

... pero no se termina porque quisiera hacer una reivindicación de la analogía interpretativa que, en realidad, no contradice la objeción de Ingberg.

En pocas palabras, la observación de Ingberg pasa por la naturaleza de las obras finales, mientras que

los paralelos que vi yo pasaban por el proceso de elaboración de la obra. En mi experiencia (y en la de mis colegas de conservatorio), para llegar a tocar una obra como “suena en la cabeza”, hay que pasar por procesos semejantes de objetivos estéticos, dudas, comprensión tardía, limitaciones técnicas, detección e intentos de resolución de esas dificultades, aciertos y accidentes felices, modificación de una frase para que tenga más sentido en relación con la siguiente y un largo etcétera.

¿Y qué importancia podría tener esa analogía? De nuevo, la valorización ante quienes no entienden la traducción literaria o la ven como una tarea aparentemente menor: toda persona que haya tenido que leer partituras e interpretarlas podrá entender mejor la naturaleza, si no del objeto, del proceso mediante el cual escribimos la obra de otros.

Siempre habrá quien quiera objetar que las analogías (o las metáforas) deberían ser coherentes y abarcar proceso y resultado, a lo que yo respondería que esa idea, en este caso, no aporta nada más que un ansia estética necesaria para una creación artística pero no para este análisis, motivado tanto en mi vivencia personal como en las objeciones de Ingberg por la mejor comprensión de un fenómeno.

Por algo una cosa es tocar y otra cosa es **traducir**.



Daniela Bentancur es traductora literaria en idioma inglés diplomada por la Universitat Pompeu Fabra y egresada del IES en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández” (Buenos Aires), donde enseña traducción literaria. Recibió una beca completa del *British Centre for Literary Translation* para el curso estival de 2019. Tradujo a Edwidge Danticat, Rivka Galchen, Anna De Forest y Kathryn Scanlan para la editorial Fiordo y a otros autores contemporáneos para la revista *Granta* en español. bentancur.traduccion@gmail.com